

Un «Corpus» ancestral e insólito

Camuñas revivió un año más su tradición de «Pecados y Danzantes»

La provincia de Toledo se ha caracterizado desde antiguo por el especial culto que sus gentes han profesado a la Eucaristía. Hoy nos trasladamos hasta uno de los pueblos con mayor tradición en la celebración del Corpus, en plena Mancha toledana, hasta la villa de Camuñas, famosa por los Danzantes que acompañan la procesión en este día.

Son las diez y media de la mañana, a lo lejos escuchamos una música a base de tambor y tablas que se golpean. Las hermandades de Pecados y Danzantes se encuentran recorriendo los domicilios de las autoridades del pueblo para acompañarlas hasta la iglesia parroquial, donde se celebrará la función religiosa.

El atuendo de «Los Pecados» una orgía de color

Preceden este singular, y para nosotros extraño cortejo, unos veinte hombres con caretas rojas y vestidos de negro, los pecados. De su chaqueta prenden madroños y otros adornos; su pantalón muy ajustado termina más abajo de las rodillas. La careta tiene en su parte superior dos cuernecillos adornados con cintas, dos grandes agujeros que se corresponden con los ojos y un bigote pintado. (Nos llama la atención la careta negra en forma de cabeza de cerdo que porta el «pecado mayor»). En su mano derecha llevan una gran vara que supera en altura su estatura y que tiene diversos adornos y cintas en su extremo superior. Por la espalda se cubren con unas capas blancas que arrancan de la careta en escarapelas y lacillos. Estas capas o sereneros son diferentes en dos de ellos, la «pecadilla» y el «pecado mayor», que llevan grabadas una y tres cruces de Malta, respectivamente.



Tras los pecados, tres bellas señoritas con el traje típico local portan un estandarte en el que figura la Eucaristía. Inmediatamente detrás, otro grupo de personas, muy similar en número al de los Pecados, caminan en dos filas: son la cofradía de Danzantes. Ellos producen la monótona música con un son la cofradía de Danzantes. Ellos producen la monótona música con tambor, la «porra»

(trozos de madera grandes a modo de castañuela), las castañuelas, y las sonajas que portan todos los restantes. Este último instrumento se parece a un armazón de pandereeta con abundantes chapillas, que son las que producen el ruido al ser movidas. El traje de los Danzantes, menos vistoso que el de los pecados, está formado por una chaqueta de uso normal y unos pantalones blancos cuyos cañones terminan en la parte inferior en encajes. Al igual que los pecados llevan una camisa blanca y un gran cuello de encaje por encima de la chaqueta, siendo los danzantes quienes portan un gran pañuelo sobre la cadera izquierda. La careta que se ponen los Danzantes es similar en color a la de los Pecados, no llevando esta los cuernecillos y estando provista de una puntiaguda nariz de unos quince cm. que se dobla hacia abajo en su punta. Entre los Danzantes se distingue rápidamente a la «Madama», que con sus vistosas faldas, delantal y enaguas va disfrazado de mujer, pues es norma de estas cofradías el que las mujeres no pueden tomar parte en estos actos públicos.

Un gran crucifijo que transporta una persona, da paso a las autoridades. Este orden que hemos descrito, será el que llevará después en la procesión.

Recogidas todas las autoridades y mayordomos, nos dirigimos con el cortejo al bello templo parro-

quial donde se celebrará la misa. A nuestro paso por las diferentes calles, todas ellas muy limpias y adornadas con banderas y colchas, advertimos en las fachadas de algunas casas improvisados altares, presididos por pequeñas imágenes. A medida que nos acercamos al templo parroquial advertimos la colocación en varios de sus tejados laterales de uralita, que afea su bella panorámica.

Ya en la puerta de la Iglesia, observamos como únicamente penetran en ella los Danzantes, quedando fuera los Pecados, que forman un semicírculo en torno a la entrada. En el interior los Danzantes han formado dos filas, entre las cuales la «Madama» y el «Porra» inician una breve danza.

Comenzada la celebración de la misa, y según se va llegando a diferentes momentos de la misma, el maestro de ceremonias avisa al escopetero que da la correspondiente señal tras la cual, por unos momentos, los pecados rascan sus varas en el suelo y emiten un leve grito.

A medida que transcurre la misa los Danzantes van abandonando la iglesia. Es un buen momento para charlar con algunos de los miembros de una y otra cofradía, cosa a la que muy amablemente se brindan estas buenas gentes de Camuñas. Dentro del grupo de Pecados hablamos en primer lugar con el llamado el «correa» que nos muestra un gran cinturón que lleva guardado en uno de sus bolsillos y nos dice que su misión es mantener el orden dentro de los Pecados; la «pecadilla», otro de los personajes que intervienen, tiene una vara algo más corta que la de su compañero y añora la presencia de uno de sus compañeros, Eusebio Mora, al que recientemente se le ha amputado una pierna y está ingresado en la Residencia; el «demonio» o «pecado mayor» en la máxima autoridad dentro de los pecados, y para ser este personaje no hace falta pertenecer a la hermandad, tiene mandato por espacio de un año. En la antigüedad era el Alcalde del pueblo quien nombraba a este personaje, cosa que en tiempos pasados daría lugar al desdoblamiento de la cofradía en dos bandos, al no estar de acuerdo con la elección, los Pecados de los Conservadores y los Pecados de los Liberales. Sin ir con un atuendo especial también existen dentro de los Pecados los que representan a los siete pecados capitales que, como decimos, no se diferencian de los demás.

En el grupo de los Danzantes hablamos en primer lugar con el «porra» y la «Madama», que representan respectivamente a la fortaleza y la gracia. Ellos serán los que lleven todo el peso de la danza, y para poder ser uno de estos dos personajes hay que tener una gran resistencia física, de ahí que se trate de dos personas jóvenes. La gracia conquistará a todas las «almas» (resto de danzantes) ayudado por la fortaleza. Otro personaje, «el alcalde» porta una vara desnuda y representa la esperanza, el danzante del tambor la templanza.

Se inicia la procesión

Momentos después de haber concluido la misa, se inicia la célebre procesión del Corpus en Camuñas. La aglomeración de gentes venidas de otros pueblos y de otras provincias es grande, todos ellos con el tómovista o la cámara de fotos quieren captar lo más significativo de la fiesta.

Suena de nuevo la música de los Danzantes y los Pecados se disponen a «echar la carrera». Estos últimos a la señal de un disparo forman una larga fila frente a la procesión, y después uno a uno, según se va marcando por nuevos disparos, tras un gracioso aleteo que realizan con los brazos, emprenden una veloz carrera llevando su vara en posición horizontal y emitiendo aullidos. A la altura del estandar hacen a este un saludo dando una especie de saltito, y prosiguen su carrera hasta el crucifijo que precede a las autoridades. Cuando están frente al mismo

doblen su rodilla derecha en tierra y se levantan su careta. Una vez terminada la carrera por un pecado, la inicia otro haciendo exactamente igual. Serán numerosas las veces que los pecados «hechen carreras» a lo largo del recorrido, limitándose los Danzantes a llevar el acompañamiento musical durante todo el tiempo.

A la llegada de la Eucaristía frente a cada uno de los altares instalados en algunas casas, el cese del sonido del tambor marcará el momento en el que Pecados y Danzantes, rodilla en tierra, se descubran de sus máscaras, permaneciendo en absoluto silencio, y en esta actitud hasta que el sacerdote termina el acto de adoración del Santísimo Sacramento en dicho altar. En ese instante de nuevo el sonido del tambor marcará bruscamente la reanudación de la procesión.

Lentamente la procesión avanza por las angostas y empinadas calles de Camuñas, que parecen rivalizar entre sí por mostrarse más adornadas ante el paso de la Eucaristía. El fino olor a tomillo nos ayuda a sobrellevar mejor los rigores de esta calurosa mañana de junio. Nos sorprendemos ante la resistencia física de los Pecados, que no paran de «hechar las carreras», pese a ser en su mayoría personas de edad algo avanzada.

Los Danzantes «tejen el cordón»

Tras la procesión, verdadera muestra de devoción de un pueblo a la Eucaristía, los Danzantes frente a un altar improvisado en



un muro exterior de la iglesia, se disponen a «tejer el cordón», nombre de la danza que hace unos años se realizaba en el interior del templo. Esta danza, en la que no participan los pecados, está llena de símbolos, y se celebra también el monótono ritmo de la música de los Danzantes. Las «almas» (danzantes) se colocan formando dos filas. La «gracia» inicia un larguísimo baile, alentada por la fortaleza que danza a su alrededor, en el que irá redimiendo una a una a todas las almas. Cada vez que un «alma» es liberada por la gracia, esta saca un pañuelo blanco que agita con su mano izquierda, con la derecha sostiene la sonaja. La «esperanza» se encuentra en las cabezas de las filas esperando que termine la redención de todas las almas.

Al finalizar la danza, Pecados y Danzantes acompañan a las autoridades hasta sus domicilios.

Durante este trayecto hablamos con uno de los Pecados que nos muestra la careta que lleva que era de su abuelo, que murió en 1.917, y el ha conservado en perfecto estado; Federico Almansa, que así se llama nuestro amable interlocutor también nos informa de que entre 1.948 y 1.960 no se han celebrado estas procesiones. «No tenemos quién nos dé una orientación del significado de todo esto». Y añade «nos gustaría que alguien estudiase las leyendas que se conservan todavía sobre esta fiesta».

La fiesta ha entrado en decadencia

Gabino Santos, antiguo participante en la fiesta y que en la actualidad cuenta con 87 años, nos dice que el año que entró el a formar parte de su cofradía (1.923) se juntaban unas cien personas entre Danzantes y Pecados. «Esto va a menos», nos apunta con tristeza, «únicamente van entrando algunos chicos nuevos en los Danzantes». También nos refiere D. Gabino que las cofradías son muy numerosas, pero que al estar muchos de sus miembros fuera, el número de participantes disminuye cada año.

«Voy a poner todos los medios posibles para que esta fiesta vaya a más», nos dice el Alcalde de Camuñas, D. Fausto Toribio Escribano. Nosotros pensamos al oír al Sr. Alcalde que nunca será suficiente cuanto se haga por dar publicidad a este Corpus en Camuñas, pues sin duda constituye una

de las muestras más interesantes y originales de las fiestas de España. En el tintero nos dejamos un buen número de tradiciones por las que se rigen ambas cofradías de Danzantes y Pecados, que inician sus reuniones para celebrar la fiesta el domingo de Resurrección. Con respecto al posible origen de la fiesta nos inclinamos a pensar en su relación con los Autos Sacramentales, si bien el número de hipótesis al respecto es muy variada. Estas danzas se celebraban también en otros pueblos con motivo de la festividad que nos ocupa y tenemos noticia de que alguno de ellos fueron suspendidas por ser consideradas irreverentes.

Nos alejamos de Camuñas y en nuestra mente nos queda el deseo de volver en alguna otra ocasión a esta fiesta singular, de la que tan gratos recuerdos guardamos.

Texto y fotos:

I. JMENEZ RODRIGUEZ